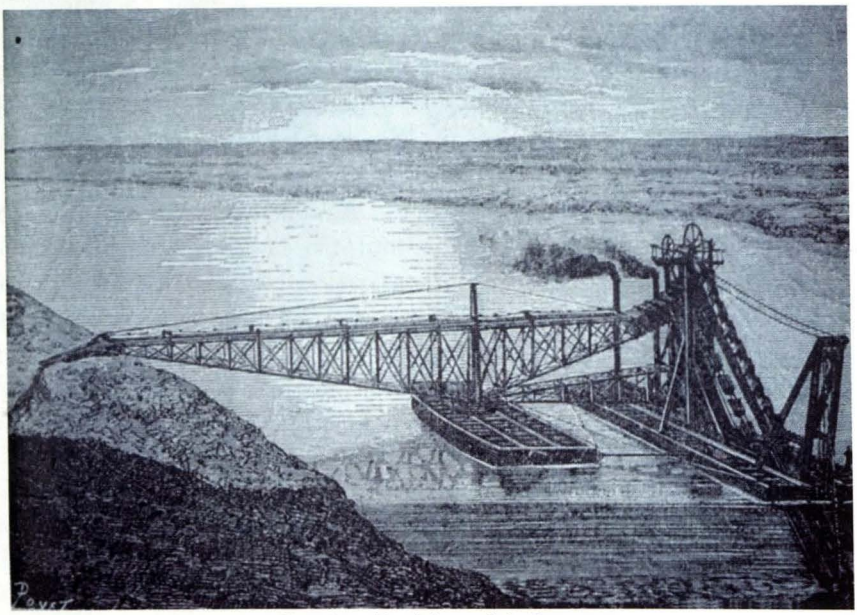
Historia y lecciones político - militares del canal de Suez

Héctor López Aréstegui



Construcción del canal de Suez.

La crisis del canal de Suez, ocurrida entre julio de 1956 y enero de 1957, es recordada como uno de los hitos de la Guerra Fría, pues marcó el final del imperialismo europeo de viejo cuño en Medio Oriente. A medio siglo de distancia de esos acontecimientos, ¿cuál es el legado de aquel episodio candente en la política mundial? En el presente artículo queremos ofrecer al lector una aproximación a dicho tema.

Egipto, tierra entre dos mares

Egipto, gracias al río Nilo y su posición geográfica, enclavada entre el Mediterráneo y el Mar Rojo, siempre ha tenido gran importancia para la navegación y el comercio. Por esta razón, la idea de construir una vía marítima directa entre ambos mares ha estado presente desde la Antigüedad. Así, pues, el primer gobernante que acometió esta empresa fue el faraón Sésostris III [1878–1839 a.C.]. Los hallazgos arqueológicos indican que el primer canal habría existido entre los siglos XVIII y XIII a.C., y habría comunicado el Nilo con el Mar Rojo vía el lago Tulimat. Seiscientos años después otro faraón, Necao II [610–595 a.C.] intentó, sin éxito, renovarlo. Esta labor correspondió al rey persa Darío II [423–404 a.C.], conquistador de Egipto, quien conmemoró el comienzo de las obras erigiendo estelas de piedra en los caminos que comunicaban su reino con el país conquistado que rezaban así:

"Yo, Darío, persa y conquistador de Egipto, ordeno el comienzo de las obras de excavación de este canal desde las riberas del Nilo, río que corre en este país, hasta el mar que baña las costa de mi reino. Cuando se concluya esta obra, los barcos irán desde Egipto hasta Persia. Esta es mi voluntad".

El canal del rey Darío fue una de las grandes obras de la Antigüedad, pero su mantenimiento fue descuidado por los sucesivos pobladores de Egipto, perdiéndose en las sombras de la historia al comienzo de la conquista árabe, en el siglo VIII. No obstante, el recuerdo de esta



Abdel Gamal Nasser, presidente de Egipto entre 1954 y 1970.

magnífica realización quedó y, a fines del siglo XVIII, Rusia, Francia e Inglaterra - potencias que luchaban por el dominio marítimo del Mediterráneo Oriental – volvieron su mirada hacia el país del Nilo, en busca de una vía más corta para obtener las riquezas de la India. Inglaterra se adelantó a sus rivales y, en 1775, obtuvo facilidades de trasbordo en Alejandría hacia los puertos del Mar Rojo. Veintitrés años más tarde, el general Napoleón Bonaparte invadía Egipto con la intención de cortar el tráfico marítimo británico hacia la India. La expedición francesa de Oriente fracasó en sus objetivos político–militares, pero en el ámbito cultural fue un gran éxito pues se redescubrieron los tesoros de la antigua civilización egipcia. Uno de los personajes más importantes de aquella expedición fue Mateo de Lesseps, padre del constructor del canal de Suez, el ingeniero Ferdinand de Lesseps [1805 – 1894]. Así, pues, en 1854 el virrey Said Pasha [1822 – 1863] daba la concesión

de las obras a Lesseps, presidente de la Compañía Universal del Canal Marítimo de Suez, una empresa privada de capital franco – egipcio. Según lo acordado entre Lesseps y el virrey Said Pasha, la empresa se comprometía a la excavación del canal, el cual –al ser concluido– quedaría bajo arriendo de esta durante 99 años. El 25 de abril de 1859 se iniciaron los trabajos, en los cuales participaron alrededor de 1 500 000 campesinos egipcios. La empresa del canal era una apuesta tecnológica y financiera para la época, pues en aquel momento apenas 5% de la flota mercante mundial estaba constituida por vapores, la clase de buques que Lesseps creía iban a ser los principales usuarios del canal de Suez . El 17 de febrero de 1867 tuvo lugar el primer cruce de un vapor. Dos años después, el 17 de noviembre de 1869, se abría oficialmente el canal al tráfico marítimo mundial.

El protectorado británico

Aunque en principio Inglaterra se opuso a la construcción del canal de Suez, por temor a que los franceses fueran a ganarle el control efectivo del Mediterráneo oriental, posteriormente cambió de actitud y buscó formas de controlarlo. La oportunidad llegó cuando el gobierno egipcio fue forzado a vender sus acciones de la Compañía del Canal para pagar su deuda externa con acreedores británicos, en 1875. Siete años después la Armada Real bombardeó Alejandría, cubriendo el desembarco de tropas en la zona del canal. Inglaterra tenía intenciones de establecer, definitivamente, su poderío en Egipto, convirtiendo al país –extraoficialmente– en parte del imperio británico. El protectorado inglés sobre Egipto fue oficializado recién en 1914, en respuesta a los disturbios de carácter nacionalista que estallaron en Alejandría y El Cairo en vísperas de la Primera Guerra Mundial. Diez años antes, Francia había reconocido la supremacía británica en Egipto a cambio de tener manos libres sobre Marruecos y el resto del norte de África. En 1916 Inglaterra y Francia firmaron el Pacto Sykes – Picot, por el cual se repartían las provincias otomanas de Medio Oriente. En cuanto a la situación del canal, la Convención de Constantinopla, firmada por todas las grandes potencias europeas el 29 de octubre de 1888, estableció que tendría un estatus neutral, permitiéndose la navegación comercial y militar tanto en la paz como en la guerra, sin discriminación alguna de pabellón.

Cuando finalizó la Gran Guerra [1914 – 1918], Inglaterra y Francia, convertidas en las potencias predominantes de Medio Oriente gracias al Pacto Sykes – Picot, enfrentaron sucesivas rebeliones de los pueblos otrora sometidos por los otomanos. En Egipto el sentimiento nacionalista también se fortaleció, obligando a Inglaterra a dejar de lado el régimen de protectorado y devolver –nominalmente– su soberanía a Egipto en 1922. Cinco asuntos quedaron pendientes entre Egipto y el Reino Unido:

1. La seguridad de las comunicaciones marítimas británicas.
2. La defensa exterior del país.
3. El estatus de los intereses de la Corona

en tierra egipcia.
4. El estatus de las minorías nacionales.
5. El futuro del condominio anglo – egipcio de Sudán.

En 1936 Inglaterra retiró sus tropas hasta la zona del Canal, las cuales se convirtieron, principalmente, en la fuerza de policía que permitía impedir enfrentamientos de árabes y judíos en Palestina. Al estallar la Segunda Guerra Mundial, Egipto proclamó su neutralidad. En la práctica, Egipto era el principal centro de operaciones militares británicas contra las tropas francesas del régimen de Vichy en Líbano y Siria y las tropas alemanas e italianas acantonadas en Libia. Los nacionalistas egipcios simpatizaban con Alemania, sobre todo en el seno de su débil ejército. Estas preferencias por el Eje se desvanecieron el 9 de febrero de 1942, cuando ocurrió el golpe de Estado dirigido por el embajador británico sir Miles Lampson, que obligó al rey de Egipto a formar un gobierno favorable a la causa de los aliados. Cuando terminó la guerra en el norte de África, en 1943, en el seno del ejército egipcio ya se había formado un grupo de jóvenes oficiales con ideales nacionalistas, entre los que destacaba el comandante Abdel Gamal Nasser [1918 – 1970].

La bofetada a Occidente

Los primeros años de la segunda posguerra mundial fueron los de la maduración del nacionalismo árabe. El conflicto palestino fue el catalizador de este proceso político. Dicho enfrentamiento, que tuvo lugar entre 1948 y 1949, fue una gran humillación militar y política para Egipto, que hizo pensar al entonces comandante Nasser que, antes de intentar liberar Palestina, debía liberar a su país del dominio extranjero. Así, pues, el 22 de julio de 1952 el grupo de oficiales libres derrocó al rey Faruk . Las expectativas populares eran muy altas, pues se trataba de la primera vez que se formaba un gobierno realmente nacional desde la conquista griega, en el siglo IV a.C. El programa político del núcleo gobernante era:

- Liquidar la ocupación británica;
- Eliminar el feudalismo del campo egipcio;
- Acabar con la dominación del capital extranjero sobre los poderes del Estado;
- Fortalecer las FF.AA.;
- Instaurar un régimen de justicia social;
- Instaurar un gobierno de carácter democrático y popular.

Londres recibió el golpe de los oficiales libres egipcios con cautela. Inglaterra ya no podía responder a estos desafíos de la misma forma como, por ejemplo, en 1941, cuando reinstaló *manu militari* al gobierno iraquí probritánico, durante los días más difíciles de la guerra. Además, el ministro de RR.EE. británico, Anthony Eden, era consciente de que los retos que debía afrontar el nuevo gobierno egipcio eran tan grandes que cabía la posibilidad de negociar con este. Así pues, el Reino Unido ofreció a Egipto la retirada de los 80 000 efectivos acantonados en el canal de Suez a cambio de la adhesión egipcia al Pacto de Bagdad, por el cual Inglaterra



HMS *Eagle, Bulwark* y *Albion* rumbo a Port Said

quería reestructurar sus intereses en Medio Oriente en vista de las necesidades defensivas generadas por la Guerra Fría. El 24 de octubre de 1954 Inglaterra y Egipto firmaron el tratado que puso fin a tres cuartos de siglo de presencia militar en suelo egipcio. Así, un mes antes de la nacionalización del canal, ya no había un solo soldado británico en suelo egipcio.

No obstante, quedaban pendientes otros asuntos de suma importancia. El primero de ellos era el estatus del canal de Suez. El segundo, el futuro del condominio angloegipcio en Sudán. Egipto afirmaba que era perfectamente capaz de hacerse cargo del canal que, por otra parte, era una compañía privada. En principio Egipto quiso que la Compañía Universal del Canal Marítimo de Suez aumentara el monto de las rentas que el canal producía, que se pagaban mayoritariamente en Londres y París. Nasser necesitaba mayores fondos para el rearme de su ejército y para la construcción de la presa de Asuán, en la frontera con Sudán. La Compañía se negó. Posteriormente Egipto solicitó fondos para la obra hidraúlica a Estados Unidos e Inglaterra. Ambas potencias inicialmente acordaron autorizar el crédito que solicitaba Nasser, pero bajo una serie de condiciones que el gobernante egipcio consideró inaceptables. Así, pues, no le quedó otro camino que aceptar el crédito ruso y armas checoslovacas. Para Occidente, Nasser había pasado del no–alineamiento a la órbita soviética. El 26 de julio de 1956, en Alejandría, el caudillo declaraba la nacionalización del canal de Suez:

> *"No tengamos vergüenza de nuestra pobreza -dijo Nasser-, sino de la explotación de los pueblos. Hoy recuperamos todos nuestros derechos sobre el Canal, que es propiedad de Egipto, pues la Compañía es una sociedad anónima egipcia y el Canal fue excavado por 120,000 egipcios que murieron durante las obras. La*

Compañía con sede en París no es otra cosa que pura explotación...
"Hoy declaro a Egipto una nación – continuó Nasser - un bloque inseparable que luchará unido, hasta la última gota de sangre, por su desarrollo. Por eso no cejaremos ante el ataque de las potencias ocupantes, construiremos un nuevo Egipto con nuestras brazos, un Egipto fuerte que borrará todas las huellas de explotación y ocupación del pasado...
"Hoy, casi cien años después de su apertura, recuperamos nuestros derechos sobre el Canal, demolemos un viejo Estado y construimos uno nuevo, nuestro Estado. Luchemos codo a codo contra el complot que se cierne en contra nuestra. Aunque nos cueste la vida, construyamos un nuevo Egipto".

Inglaterra no estaba preparada para el nuevo reto que planteaba Nasser. La nacionalización del canal era un golpe muy duro, pues significaba perder el activo que sostenía su menguado prestigio como potencia mundial. Era un golpe difícil de encajar porque la industria británica dependía de los oleoductos y buques petroleros que iban y venían de Medio Oriente, vía Suez. Además, se trataba de una contingencia militar para la que no estaba "en forma". Dos años antes, la hipótesis de conflicto que manejaba el alto mando imperial era el bombardeo aéreo y naval contra Israel, que amenazaba a países árabes bajo la férula británica como Jordania[1]. Por ello la mayor parte de las fuerzas británicas estaban desplegadas en Chipre, una isla que carecía de la logística necesaria para una operación de gran envergadura como la recaptura del canal de Suez. La reunión de fuerzas solo era posible en Malta y esta operación tomaría dos meses. Además, el Almirantazgo y el Comando Conjunto de Inteligencia advertía que la amenaza de una intervención militar no detendría a Nasser ni provocaría un movimiento en su contra en Egipto[2].

Desde el punto de vista político internacional, el panorama tampoco favorecía las intenciones británicas. Estados Unidos no quería agitar las aguas porque temía que, como corolario de la crisis de Suez, se cuestionara su presencia en Panamá. Para el presidente Eisenhower, Suez debía ser un asunto internacional, tal y como había quedado establecido en la Convención de Constantinopla, de 1888. Panamá era un asunto bilateral entre los Estados Unidos y el Estado panameño. Además, el secretario de Estado norteamericano no quería romper vínculos con Nasser, e interpretaba la medida que el gobernante egipcio había tomado de acuerdo a la tradición anti–colonialista de EE.UU. Un testigo privilegiado de la crisis de Suez, el periodista William Rees–Mogg, del *Times* de Londres, recuerda la angustia de Anthony Eden, primer ministro británico, quien estaba muy preocupado con la actitud norteamericana,

1 Kyle, Keith: "The Ghost of Suez". *The Guardian*. Londres. 13 de julio de 2006.
2 Steele, Jonathan: "An act of folly". *The Guardian*. Londres. 08 de julio de 2006.

que consideraba incoherente frente a las necesidades de sus principales aliados europeos, en plena guerra fría[3]. Eden estaba obsesionado con la actitud extremadamente débil que él había tenido Inglaterra ante Hitler en Munich, en 1938. Creía que no debía repetirse ese error con Nasser. Esta impresión se vio reforzada por el delicado estado de salud del primer ministro Eden, quien consumía una fuerte dosis de barbitúricos y anfetaminas, a causa de una infección gástrica mal curada desde 1953[4]. Uno de los efectos del consumo de esta medicación por largos períodos era nublar el juicio del paciente y alejarlo de la realidad.

Por otra parte, Francia compartía la misma opinión del primer ministro Eden y estaba dispuesta a pasar a la acción inmediatamente. Nasser era el elemento desestabilizador en Argelia y en Marruecos, pues desde la radio "La Voz de los Árabes", instalada en libertad en El Cairo, emitía propaganda a favor de la libertad de aquellos países, además de contrabandear armas para sus movimientos independentistas. En cuanto a los Estados Unidos, los franceses estaban muy resentidos por su actitud en Indochina y pensaban que, en el caso del Canal, volvería a desentenderse de las consecuencias de las acciones que ellos mismos habían provocado. Además, Francia contaba con un aliado clave en Medio Oriente, Israel, que tenía sobrados motivos para atacar a Nasser , quien promovía la infiltración de grupos terroristas a territorio israelí desde la franja de Gaza. Así pues, Inglaterra y Francia negociaban públicamente un acuerdo con Egipto, mientras que en secreto preparaban los planes de invasión. Esto quedó establecido en la Conferencia Secreta de Sèvres, un suburbio de las afueras de París, el 24 de octubre de 1956. Los ministros de RR.EE. de Inglaterra, Selwyn Lloyd, y Francia, Christian Pineau y el primer Ministro de Israel, David Ben–Gurión acordaron que el 29 de octubre tropas israelíes atacarían el Paso de Mitla, en el desierto del Sinaí. Al ataque israelí seguiría un ultimátum anglo–francés que amenazaría a las partes con una intervención militar si no cesaban los combates.

Tal y como se esperaba, Nasser rechazó el ultimátum anglo-francés, y el 31 de octubre de 1956 la RAF y la Fuerza Aérea Francesa bombardeaban Port Said y destruían los MIGs egipcios en tierra. Al mismo tiempo, la fuerza de desembarco franco–británica atacaba Port Said. Los combates en la ciudad portuaria fueron terribles, y sólo se detuvieron una semana más tarde, tras una resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Los veteranos de esa corta campaña aún recuerdan las caóticas escenas que se produjeron en el primer desembarco helitransportado de la historia. Las bajas franco–británicas fueron pequeñas en comparación con las egipcias, pero más significativas. Tal fue el caso del secuestro y muerte del teniente

3 Rees – Mogg, William: "Why I blame it on Ike". *The Times*. Londres. 24 de julio de 2006.

4 Morris, Nigel: "Eden was on purple hearts during Suez Crisis". *The Independent*. Londres. 04 de noviembre de 2006.



Cubierta de vuelo del portaaviones HMS *Eagle*, que tomó parte en el conflicto de Suez.

Anthony Moorehouse, cuyo cuerpo solo fue devuelto tras la retirada de las tropas invasoras el 23 de diciembre del año antes mencionado.

El legado de Suez

La consecuencia inmediata de la crisis de Suez fue la liquidación de Inglaterra y Francia como grandes potencias. Estados Unidos ocupó su lugar en Medio Oriente y, en adelante, se convirtió en el blanco de las iras de los movimientos nacionalistas de todo el mundo. Así, pues, en 1958, los *marines* desembarcaban en Líbano para impedir que este país se hundiera en una guerra civil entre nasseristas y anti – nasseristas. Lo propio hicieron los británicos en Jordania, salvando a la familia real hashemita de correr un destino similar a sus parientes iraquíes, asesinados por los golpistas militares el 14 de julio de ese año. Nueve años después, durante la Guerra de los Seis Días, Nasser acusaba a Estados Unidos e Inglaterra de proveer cobertura aérea a las fuerzas israelíes que atacaban, nuevamente, las posiciones egipcias en el desierto de Sinaí.

Todas las naciones que participaron directa o indirectamente en la crisis de Suez de 1956 sacaron diferentes conclusiones de esta. Inglaterra había sido traicionada por Washington, pero la necesidad de contar con un rol en el escenario mundial pesó más que el resentimiento. Así, pues, el sucesor de Anthony Eden, Harold MacMillan logró la reconciliación con los Estados Unidos en la conferencia de Nassau, Bahamas, en 1962. De este modo Inglaterra pudo contar con material para dotarse de una fuerza de disuasión nuclear subordinada, en caso de conflicto, bajo el comando norteamericano. Así, en junio de 1968, el primer submarino nuclear británico, el HMS *Resolution*, armado con mísiles

Polaris de fabricación norteamericana, entró al servicio en la Marina Real. Esta relación continúa hasta nuestros días. El nuevo programa de rearme naval británico, además del reemplazo de los misiles Trident, adquiridos a los Estados Unidos en 1980, durante la administración de la primera ministra Margaret Thatcher, incluye la construcción de dos portaviones clase Queen Elizabeth, de 65 000 toneladas, que reemplazarán en la próxima década a las unidades de la clase Invencible, construidas en los años 70 del siglo pasado para la guerra anti -submarina[5]. La construcción de esta nueva clase de naves refuerza la estrecha cooperación angloamericana en el diseño y desarrollo de los aviones de caza que embarcara estos navíos, el JSF F-35. Finalmente, la sombra de Suez estuvo presente durante el conflicto del Atlántico Sur entre Inglaterra y la Argentina, en 1982. Esta vez Inglaterra contó con el respaldo político y logístico norteamericano y francés.

En el caso francés, la lección de Suez fue distinta: no podía confiar en los Estados Unidos, razón por la cual Francia debía tener una política exterior y de defensa independientes de los intereses norteamericanos. Así, pues, Francia se dotó de una Fuerza nuclear propia y, en 1966, decidió retirarse de la OTAN, a la que se reincorporó en 1993. En el plano político, Francia se resarció del fracaso de Suez convirtiéndose en una de las locomotoras de la unidad europea, a través del llamado eje franco – alemán. La influencia francesa en el seno de la Unión Europea sería indiscutible hasta la ampliación de la misma con los países del Este en el 2004.

Para Egipto el legado de Suez es más controvertido[6]. Desde un punto de vista estrictamente militar, se trató de una humillación en toda regla. Sin embargo, sus libros de texto dicen que Suez fue una victoria política de Egipto y de todos los pueblos oprimidos del Tercer Mundo. Actualmente hay voces críticas árabes que interpretan la versión oficial de los hechos de 1956 como una manipulación de la dictadura nasserista para consolidarse en el poder y extenderlo por todo el mundo árabe. Ese camino condujo a los desastrosos conflictos contra Israel de 1967 y 1973, al fracaso político que fue la República Árabe Unida (1958 – 1961) y la intervención militar egipcia en la guerra civil de Yemen en la década de los años sesenta del siglo pasado. Todos esos fracasos significaron el descrédito del ideario del nacionalismo árabe y el nacimiento y posterior consolidación de la alianza israelí – norteamericana. La mano tendida que rechazó Nasser en 1956 la tomó, al final, el primer ministro Israelí David Ben – Gurion, quien pacientemente sentó las bases de una alianza estratégica que continúa hasta el presente.

5 Rogers, Paul: "British Sea Power: a 21st century question". *Open Democracy*. Londres. 13 de Julio de 2006.

6 SAGHIEH, Hazem: "Suez : Arab victory or Arab tragedy?" *Open Democracy*. Londres. 20 de octubre de 2006.